

¿Cómo se consigue la Salvación?

PROVERBIOS 28:13 y 17:13

Nuestro Propósito

Consideremos este proverbio:

"El que encubre su pecado, no prosperará; más el que confiesa y se aparta, alcanzará misericordia."

I "No prosperará". Fijándonos en este escrito vemos que Dios nos da un aviso muy claro y terminante con respecto a la verdadera prosperidad.

o. Dios quiere que sus criaturas sean felices y prosperas y nos amonesta que no podemos

• MOS SERLO SI SEGUIMOS EN EL PECADO: Deut. 28:15,29.

b. También nos enseña cómo podemos prosperar, prestando atención y obediencia a su palabra. (Sal 1:3 y Jos 1:8)

IV "El que excubre". Esto ha sido, y es aún, la tendencia de la raza humana. Al leer la historia de Adán y Eva lo vemos tres veces:

a: Haciéndose delantales.

b: Huyendo al bosque

c: Hechando la culpa a otro.

PERO TODOS ESTOS REFUGIOS ERAN INÚTILES.

En Isaías 30:1 vemos la tentativa de "Cubijarse con cubiertas y no de mi espíritu. Se apartaron de Dios y trataron de satisfacerse con lo que viene del hombre, y de sofocar la conciencia, no prestando atención a la verdad.

Hoy millares de personas hoy que dejan a Dios y se meten en el mundo con su gloria, fama, riqueza, ect. y de esta manera olvidan las grandes realidades de la vida.

Leemos de otros cuyas "telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertas". Isaías 59:60.

• Esto es una cubierta religiosa
y ¡Cuántos hay que la buscan!
Un poco de religión tranquiliza
la conciencia momentanea-
mente, pero no supera la prueba
de la realidad de la muerte
y de la eternidad. El pecado
tapado tapado por el silencio
trae tristeza y dolor.

III "Mas el que confiesa y se apar-
ta"; Estos dos cosas andan
juntas: La Confesion y el apar-
tamiento del pecado, la fe sin
obras es muerte."

Podemos Comparar lo dif. entre
Saul (2 Samuel 15:24 y 26:21) y
de David (2 Samuel 12:13 y Sal 32:8)

• El primero confiesa con una emoción transitoria y porque no otra cosa que hacer; Pero el segundo confiesa desde lo más profundo de su corazón y con realidad.

IV Alcanzará misericordia.

De esto no cabe duda: Tenemos la promesa del Señor mismo. (Juan 6:37); el ej. del hijo pródigo (Lucas 15:11-24), la enseñanza del Espíritu Santo por el apóstol Juan 1:9. Así lo proclama Cristo durante su ministerio. "El nunca rechazó a nadie. Hay esperanza para cada uno; Hay salvación para Todos."